En sus cuarenta años de canto, entrevista con Daniel Viglietti

"Aunque uno esté solo con su guitarra, siempre es como a dos voces"

"Como a finales de los años cincuenta eran pocos los que manejaban en sus canciones una visión de la sociedad, de sus problemas y de las vías para cambiar, entonces comenzaron a pegarnos la etiqueta de la "protesta", dice Daniel Viglietti que aceptó ser entrevistado por Lecturas de los Domingos. Es uno de esos juglares que, sólo con la fuerza de su canto, se ha convertido en todo un símbolo de los uruguayos. Sintetizamos en él y en su música nuestra resistencia a la dictadura que asoló al país durante más de un decenio, pero también nos conmueve su mensaje solidario, pese a que sus canciones se caracterizan por una búsqueda incesante de la belleza, de la mejor música, y no por explicitar un abierto mensaje social o político. Quizá en ese extendido concepto influyera otra de las facetas de Viglietti, que es su solidaridad estrecha, cálida y demostrada en cada ocasión, con todos los pueblos que luchan por la libertad y la democracia.

por — **Carlos Santiago** — (*)

Por estos días Viglietti culmina otra de sus giras europeas, acompañado del escritor Mario Benedetti, con quién trasmite emociones a un público ansioso de participar de esa maravillosa comunicación que logra en "A dos voces"

—Tú fuiste uno de los símbolos que hubo en el Uruguay de la resistencia contra la dictadura militar. Además, siempre te has solidarizado con los oprimidos, con los que luchan por un destino distinto, propio y no dictado. ¿Qué caminos te quedan en este mundo globalizado?

— Me quedan los caminos que van abriendo los mismos pueblos, la gente que ha acumulado experiencia, que nos va enseñando a aprender. De las cicatrices, de lo perdido, van naciendo cogollos, brotes nuevos. Gente sobre la que los diarios reaccionarios publicaban en fotos de prontuario criminal, y que eran definidos como subversivos, eran clasificados como "innombrables", hoy son queridos y entendidos por buena parte del pueblo. Son respetados hasta por muchos que piensan diferente, se han vuelto un referente, una nota periodística ineludible. Hasta una cierta izquierda que rechazó y aisló cierto tipo de luchas, hoy comprende, asimila esas diferencias con los que desenmascararon una democracia que cada vez era menos democrática. A la vez, hay que tener la humildad de aprender que se cometieron errores en todos los frentes de la lucha popular. Hay que revisar muchas cosas, hay que autocriticarse sin arrepentimientos ni pedidos de perdón. La semilla de aquellas luchas de los sesenta y los setenta, florece en el crecimiento actual del Frente Amplio. ¿O acaso ahora hay justicia en el Uruguay, hay más igualdad? ¿Los privilegiados ahora son menos privilegiados? Lo que hay es más conciencia, que es la llave para abrir todo lo demás, y eso viene de las experiencias de militancia de los trabajadores, los estudiantes, la gente en lucha. Es una historia que no empezó tampoco en los sesenta, tenía viejas raíces, ¿no? Y toda esa masa de experiencia fue acumulada muchas veces en el dolor de los que sufrieron la represión.

— Además de trovador, hace mucho tiempo que también haces un trabajo en el área de la investigación periodística, sea en la prensa escrita como en la radial. ¿Cómo vivís esa situación en la que pueden aparecer coincidencias o contradicciones?

— Bueno, ya con más de cuatro décadas de músico, se han sumado unos treinta años de escritura desde los tiempos del Semanario Marcha. Hugo Alfaro me llamó en febrero de 1967 para pedirme una nota sobre la sorpresiva muerte de Violeta Parra. Ahí empecé a escribir en el semanario que dirigía Carlos Quijano, en el que entrevisté a varios de los que venían haciendo una canción definible como uruguaya: Carlos Molina, Aníbal Sampayo, Los Olimareños, Marcos Velásquez, Alfredo Zitarrosa, José Carbajal, Numa Moraes, entre otros. También entrevisté a varios de los que venían de gira acá, como Isabel y Angel Parra, Joan Manuel Serrat, Paco Ibáñez, etc. Y en el SODRE, donde me ganaba la vida como locutor, empecé a hacer un programa propio que se llamó "Nuevo Mundo". En el que difundía y comentaba las músicas que más me importaban. Hasta que me lo prohibieron y tuve que irme de la radio. Después en los años de exilio escribí para la revista española TRIUNFO e hice un programa semanal para Radio Popular de Valencia, y más tarde para Radio Nacional de España, Radio Educación de México, Radio Francia, La Voz de Alemania, entre otras. Después, desde mi regreso al Uruguay, desde aquel inolvidable 1º de septiembre de 1984, he seguido escribiendo y haciendo radio, entre recitales y viajes que ahora tienen siempre pasaje de vuelta acá.

—El programa Timpano, que recorrió por lo menos tres radios en Montevideo, tiene una temática vinculada al canto latinoamericano comprometido, mediante el cual los artistas además de expresarse en lo musical, hablan de la realidad de sus países, de las heroicas luchas de sus pueblos.

-¿Es ese el único camino que mantendrá Timpano, o abrirás algunos otros rumbos y con ellos la posibilidad de abrir el abanico de escuchas?

—Timpano viene de cumplir cuatro años en El Espectador, y en total doce años en el aire, incluyendo el ciclo inicial en *Emisora del Palacio*. Es cierto que la censura quedó atrás –salvo si nos ponemos a pensar en la inaceptable prohibición de CX44 en su momento. En cuanto a coincidencias o no con mi trabajo de músico, son más bien todas favorables porque trabajo rodeado de músicas que voy descubriendo o reencontrando. En ese sentido son excepciones las editoriales que me proporcionan material: Ediciones *Ayuí-Tacuabé* desde siempre, y a veces algo de *Sondor*. Así que buena parte de lo que gano, cuando el programa tiene publicidad, lo invierto en material técnico y en discos. Nada es fácil. He recibido un pequeño apoyo del proyecto CAPITAL para adquirir algún grabador más, pero siempre estoy con la sensación de que el TIMPANO se quede sordo, para decírtelo con humor... Y eso me ocurre con un programa que es notorio que tiene mucha audiencia. Ahora fueron incontables las llamadas por el cumpleaños del programa, cosas muy emocionantes que te dan fuerza para seguir aunque los apoyos sean tan difíciles de obtener, ¿verdad?

En cuanto a la temática desde siempre he evitado encerrarme en una sola

franja. Por eso le puse *Timpano*, un nombre amplio que me permite trabajar sobre escritores, pintores, políticos, psicoanalistas, deportistas, y no sólo músicos, que son la temática más habitual.

-La temática de tus canciones está vinculada también a una etapa del país y de Latinoamérica. ¿Lo que haces se puede vincular al llamado canto popular?

- Como a finales de los años cincuenta eran pocos los que manejaban en sus canciones una visión de la sociedad, de sus problemas y de las vías para cambiar, entonces empezaron a pegarnos la etiqueta de la "protesta", un modo de marginarnos, de excluirnos más y más de los medios de difusión. Los protestones, en fin, los rebeldes melenudos, por decirlo de alguna manera. Se nos clasificaba por una o dos canciones. A Los Olimareños por *La segunda independencia*, a Marcos por *La rastrojera*, a Alfredo por *Doña Soledad*, a mí por *A desalambrar*. El cancionero urgente, comprometido, como solía decirse. Pero uno también era el autor de *Negrita Martina* o de *Milonga del Santa Lucía* o de música para poemas de Lorca, Alberti, etc. ¿Y esto de canto popular, qué quiere decir exactamente? ¿El que no canta pero toca un instrumento, entonces no existe? ¿Quién determina lo de "popular"? ¿En qué sentido? Las clasificaciones pa*san y las composiciones quedan.*

—Sin embargo, lo tuyo tiene también raíces en la llamada música culta.¿Es ello así?

—En una época estaba un poco solo en ese sentido. En mi generación era quizá el más marcado por la música llamada "culta". Otra vez las clasificaciones, ¿culta de qué cultura, verdad? Pero bueno, había ido a estudiar con Atilio Rapat, después en el Conservatorio con Abel Carlevaro. Formé el NEMUS, el Núcleo de Educación Musical, donde tratábamos de enseñar algo de lo aprendido. Pero en el paso del tiempo estuve menos solo. Apareció la generación Lazaroff, gente con formación de maestros como Coriún Aharonián, con una apertura muy grande de criterios docentes. En ese sentido el Uruguay es un ejemplo de inquietud estética. Cuando oigo a Leo Maslíah influido por las vanguardias cultas, mis momentos de viejas influencias de ese tipo se sienten acompañados, y entonces aparecen las interinfluencias de ida y vuelta generacional, que a veces son como espejismos porque hay influencias comunes que nos han formado a varios. ¿Leo está influido por mí o yo por Leo? ¿O ambos por Stravinsky en algún momento, por citar un ejemplo bastante clásico a esta altura? Las cosas no son nada simples, por suerte. ■

(*) Esta entrevista al cantautor uruguayo que se encuentra en España fue realizada vía correo electrónico.